

Los números en los cuentos de Voltaire

IRENE AGUILÀ SOLANA
Universidad de Zaragoza

Al leer los cuentos de Voltaire, se advierte que los números aparecen de forma repetida e insistente. Indagando las influencias que el autor pudo recibir, y sin subestimar el talante y el temperamento de éste, es posible analizar tan recurrente presencia. Dichas influencias, no excluyentes entre sí, se articularían en torno a tres ejes: *ciencia, religión y literatura*. Posteriormente, tras este acercamiento teórico, se atenderá a la aplicación numérica en los relatos volterianos más relevantes¹.

1.- Durante la primera mitad del siglo XVIII, continúa el progreso esbozado en la centuria anterior de múltiples disciplinas de la *ciencia*. Estos avances tendrán repercusiones en ámbitos aparentemente distantes como la filosofía y la literatura. Isaac Newton, físico, matemático y astrónomo inglés, es uno de los eruditos presentes en la ideología de Voltaire. El pensamiento newtoniano proponía una explicación mecánica de la creación gracias al ejercicio riguroso del análisis. Pero, aunque parezca paradójico, esta perspectiva científica no estaba desvinculada del sentimiento religioso. Voltaire recoge la confianza de Newton a Samuel Clarke sobre la continuidad que se establecía entre el pensamiento del científico y ciertas fuentes místicas². La filosofía newtoniana revela la grandeza del Eterno Geómetra a través de la expresión del orden del mundo; el sistema del universo no podía proceder sino del consejo y dominio de un Ser inteligente y poderoso. El autor francés así lo entendió, como lo demuestran sus obras de Cirey y Ferney³. Por ello, solicitó la intermediación del P. Tournemine para que la Compañía de

- 1 Los relatos citados en este trabajo pertenecen a la edición *Romans et Contes*, Paris, Gallimard, 1972. Para facilitar la referencia a los distintos títulos, se indicarán sus iniciales: Z (*Zadig ou la destinée*), M (*Micromégas*), J. (*Jeannot et Colin*), C (*Candide ou l'optimisme*), I (*L'Ingénu*), H (*L'Homme aux quarante écus*), P (*La Princesse de Babylone*), O (*Les Oreilles du comte de Chesterfield et le chapelain Goudman*), T (*Le Taureau blanc*).
- 2 «Newton, abolissant l'Univers-machine des tourbillons cartésiens, avait découvert, par l'observation et le calcul, un univers pénétré de divin. Le caractère original, assez spécifiquement anglais, du newtonisme est un empirisme mystique.» (Pomeau, 1969: 209 y 210).
- 3 «Dès la période de Cirey, Voltaire était porté à faire intervenir très tôt, dans la recherche scientifique, l'inconnaissable divin. Cette tendance s'est, à Ferney, considérablement aggravée.» (Pomeau, 1969: 412).

Jesús apoyara las ideas newtonianas. Pero los jesuitas desestimaron la propuesta al no advertir que, sobre esta corriente científica, podía asentarse una filosofía religiosa. A pesar de todo, en la Francia de la primera mitad del siglo XVIII, se intenta demostrar la existencia de Dios desde múltiples frentes y se inventan complicadas fórmulas para justificarla⁴.

Las reflexiones volterianas sobre la desproporción entre el hombre y Dios, a modo de eco de las palabras de Pascal, surgen mucho antes de la crisis de 1748. En ese contraste entre la inmensidad de Dios y la pequeñez del hombre subyace la imagen de un Dios cruel, tal y como lo reflejan el Antiguo Testamento y la corriente jansenista del entorno familiar del joven Arouet. Lo esencial de esta disyuntiva es la idea de alternancia, propia de su temperamento⁵ y, de resultas, de su obra⁶. Su concepto de Dios nace de la necesidad de compensar, mediante la grandeza, su marcado sentido de la poquedad. Desde ese punto de vista, la mecánica y la filosofía natural de Newton ofrecen a Voltaire un paliativo. Como dice Pomeau (1969:218), «Voltaire aspire à la grandeur par réaction contre lui-même. Il sent trop sa faiblesse, il est trop porté à ne voir en lui et autour de lui que bassesses et mesquineries. Il faut qu'à certaines heures il s'exalte nerveusement dans le sentiment du grand.» Desproporción, alternancia y compensación son, por consecuente, rasgos esenciales a la condición humana y podrían explicar la coexistencia de números elevados y números bajos en el contexto volteriano. Los primeros serían propios de la grandeza, de lo elevado, del poder; los segundos, propios de lo definido, de lo aprehensivo, de lo cotidiano. Las cifras altas pueden simbolizar también aquello que pertenece al ámbito de lo irreal, lo imaginario, por oposición a las cifras inferiores, propias de lo común y lo frecuente.

Asimismo, Newton aportó al desarrollo de las matemáticas sus trabajos sobre cálculo infinitesimal, que él denominó diferencial. Este tipo de cálculo intentaba abarcar, de manera operatoria, los conceptos de continuo y de infinito surgidos en la crisis de los números irracionales, durante la antigüedad griega, crisis que todavía no había quedado resuelta. Una lectura filosófica de dichas cuestiones matemáticas puede derivar a otras interpretaciones. Por ejemplo, continuidad e infinitud se opondrían a interrupción y brevedad introduciendo de nuevo el contraste entre peculiaridades divinas y humanas.

La exactitud científica está de moda y es plausible integrarla en otras ramas del saber, en el arte, en la literatura, e incluso en la filosofía⁷. Estimulado por el avance contemporáneo

4 «Maupertuis fait «dépendre l'existence de Dieu de a plus b divisé par z » [Besterman 4670, juin 1753, à Koenig] (Pomeau, 1969: 199). Cabe citar también los estudios de W. Derham, *Physico-théologie* (1713) y *Astro-théologie et météorologie* (1714).

5 «Voltaire a toujours été tenté par une alternance de contradictoires, et il s'est laissé aller à ces tentations avec la sincérité du mouvement naturel.» (Naves, 1958: 79).

6 «De Dieu à l'homme et de l'homme à Dieu, le mouvement est alterné. Du haut en bas, il est dénigrement. (...) Il s'emporte d'autant plus fougueusement dans le mouvement inverse.» (Pomeau, 1969: 214).

7 A principios del siglo XVIII, el partido de los geómetras pretende que la Razón controle por completo el gusto creador. Voltaire no comparte la opinión de este grupo que, basándose en tendencias cartesianas, impone un racionalismo estético. Su lucha contra los geómetras es ardua ya que él considera que la poesía, a pesar de su aparente ligereza, es tan seria como la ciencia o la filosofía. (Naves, 1967: 239).

de esta disciplina, Voltaire pretende aplicarla a la literatura. Por eso denuncia errores de las Escrituras y recurre tan frecuentemente a los números en sus cuentos. Las indicaciones numéricas de los textos volterianos plasman un universo regido por el deseo de rigor, de recensión, de orden. Sin embargo, esta actitud conduce a la visión irónica de una sociedad deshumanizada, sumida en valores computables. El mundo del que Candide es expulsado posee un sentido muy acentuado de la jerarquía; el padre del protagonista no logró casarse con la hermana del barón porque sólo pudo probar setenta y un cuarteles de nobleza⁸. En un universo regido por las apariencias, la importancia de un monarca o un caudillo es directamente proporcional a las dimensiones de su palacio o a la magnitud de su ejército (P., p. 383-385).

Por consiguiente, sabedor de los afanes que rodean a la investigación, pero, a la par, lúcido ante la ineficacia de ésta para despejar incógnitas respecto a la condición humana, Voltaire se sirve de una herramienta tan científica, tan objetiva, como los números para llevar a cabo su crítica. Dicha opción de escritura plasma que la ciencia tampoco ofrece una respuesta plenamente satisfactoria a las inquietudes del filósofo. Desencantado, reconoce el fracaso de este campo: «nous avons tant cherché sans rien trouver qu'à la fin on se dégoûte.» (Pomeau, 1969: 413).

2.- Desde algunos sectores dieciochescos, se concebía la *religión* como una teoría de corte científico⁹. A principios de siglo, los propios Jesuitas profesaban un racionalismo religioso al considerar que las verdades de la fe podían ser demostradas. Voltaire se interesa pronto por los textos bíblicos: hacia 1701, lee la *Moïsade* de J.-B. Rousseau, interpretación poco rigurosa de la historia del pueblo hebreo (Picot, 1967: 6) y accede a las Sagradas Escrituras en la edición de la Vulgata (Naves, 1967: 161). Asiduamente lee la Biblia por placer y confiesa que el *Pentateuco* le encanta y le divierte¹⁰. El libro cuarto del *Pentateuco* recibe el nombre de *Libro de los Números* cuyo título refleja su contenido; en él se hallan numerosos censos y listas que le otorgan un sentido de precisión numérica. A través de alusiones contenidas en sus obras anteriores a 1726, se mofa de que el cristianismo base su verdad en el valor histórico de las Escrituras¹¹. Recogiendo las exégesis publicadas en su

8 «Le chiffre est fantaisiste: 2000 ans de noblesse, mais la raison invoquée nous révèle sur quel souci ridicule de hiérarchie cette société est bâtie.» (Bigel, 1982: 67).

9 «La croyance en Dieu devient une idée, scientifiquement acquise, des sages ayant découvert «cette doctrine utile», de même qu'il y eut des hommes qui, par la force de leur raison, enseignèrent l'arithmétique, la géométrie et l'astronomie.» (Pomeau, 1969: 364).

10 Pomeau, 1969: 370 [Besterman, 9121 y 8772]. Según los apologistas de la Biblia, el *Pentateuco* es un documento dictado por el Espíritu Santo y, por eso, infalible. Respecto al dogma de la Trinidad, en algunos de sus textos filosóficos, Voltaire se pregunta si no será una ilusión del espíritu humano. Consecuentemente, la actitud del autor hacia ese Libro podría explicarse por su gusto por la parodia. De todos modos, existe una evolución en el pensamiento volteriano sobre el dogma: en su etapa inglesa, se siente próximo a los cuáqueros quienes no admitían la Trinidad, pero, más tarde, en 1734, escribe «les Unitaires raisonnaient plus géométriquement que nous [catholiques, qui croyons à la Trinité].» (Pomeau, 1969: 64 y 137).

11 «L'Ancien Testament, selon lui, n'est qu'un tissu de contes et de fables; les apôtres étaient de bonnes gens idiots, simples et crédules, et les Pères de l'Église (...) n'étaient que des charlatans et des suborneurs.» (Picot, 1967: 23).

época¹², subraya la inverosimilitud, la puerilidad del estilo bíblico que convierten los textos sagrados en el fruto de una civilización rudimentaria. De la misma forma, la ignorancia y el gusto por lo fantástico hicieron que la gente comprendiera literalmente las expresiones figuradas que aparecen en las Escrituras¹³.

La obra de Dom Calmet se convierte en fuente de la crítica volteriana sobre la Biblia, puesto que se trata de un estudio concienzudo y ortodoxo a pesar de su ingenuidad (Naves, 1958: 8). El autor se siente fascinado por la erudición de este benedictino en cuya abadía pasa un mes entero en 1748 (Pomeau, 1955: 21). A los esfuerzos de Dom Calmet por probar la veracidad de los relatos bíblicos, Voltaire responde con la intención de probar exactamente lo contrario. La tarea crítica de la Biblia es consustancial al escritor durante muchos años¹⁴. Su cuestionamiento constituye el reverso de la apologética y utiliza todas las técnicas del género bíblico (Ages, 1964: 206), para luchar con las mismas armas. Fabulación y sobreestimación son las características principales de los hechos prodigiosos y de las masacres que narran las Escrituras. Por esta razón, la Biblia se halla repleta de números; algunos de ellos tienen un valor real y, la mayoría de las veces, un valor convencional. Para interpretarlos correctamente, es conveniente averiguar la intención de cada autor y tener en consideración, en cuanto al valor del número, que la diferencia entre número real y número convencional no es siempre evidente en ese contexto¹⁵. *Candide* es una parodia del texto bíblico (Gardes, 1982: 128). Quizás por ello, la mayor cantidad de cifras se halla en dicho relato aunque, como se verá más abajo, los números simbólicos e hiperbólicos incluidos en la Biblia forman parte de todos los cuentos volterianos.

3.- En lo que concierne a la *literatura*, Rabelais y Swift inspiran al autor dieciochesco. Voltaire sigue las huellas de Rabelais en la tradición de los grandes cuentistas y, al igual que el autor renacentista, utiliza la risa para conjurar el Mal. En las *Lettres philosophiques* (1734) tienen cabida alusiones a Rabelais. En la carta n.º XXII, le considera un bufón (Desportes, 1982: 49), aunque en *Conversation de Lucien, Érasme et Rabelais dans les Champs Élysées*

12 El oratoriano Richard Simon publica *Histoire critique du Vieux Testament* y la *Histoire critique du texte du Nouveau Testament*, entre 1678 y 1689. El benedictino Dom Calmet escribe *Commentaire littéral sur tous les livres de l'Ancien et du Nouveau Testament* en 23 volúmenes que aparecen entre 1707 y 1726.

13 Voltaire recuerda la lección del P. Tournemine a la hora de redactar sus cuentos: «les hommes aiment toujours mieux être abusés par une narration où il entre du merveilleux qu'instruits par un récit simple et naïf.» (Pomeau, 1969: 68-70).

14 El *Sottisier*, serie de cuadernos de apuntes redactados entre 1735 et 1750, contiene una larga lista de consideraciones a propósito del Antiguo y del Nuevo Testamento. Luego aparecerán *L'Épître aux Romains* (1768), *Un Chrétien contre six Juifs* y *La Bible enfin expliquée* (1776).

15 “Se dan, a menudo, aproximaciones o “números redondos” que, para los hebreos, lo mismo que para los semitas en general, entran dentro de lo “real”. Tan erróneo sería, por tanto, entenderlos siempre al pie de la letra como negarles, por ser aproximativos, todo valor real. La posición media es la que debe seguir una exégesis prudente. Lo mismo en el caso de los números exagerados, por ejemplo, el número de prisioneros capturados en las diversas campañas, los 603.550 combatientes censados (Num 1, 46), cantidad sin duda imposible, etc.; estas cantidades hiperbólicas, lo mismo que el resto de las hiperboles, no afectan a la historicidad sustancial de la narración.” (G. E. R.: 128).

(1765) lo eleva al rango de gran humanista. Tampoco hay que olvidar, entre los panfletos antirreligiosos, las epístolas dirigidas a Rabelais (*Lettres à S.A. mgr le prince de *****, sur Rabelais et sur d'autres auteurs accusés d'avoir mal parlé de la religion chrétienne* (1767). Asimismo, existen referencias a Gargantúa¹⁶ y a otros personajes rabelesianos¹⁷ en algunas obras de Voltaire. Pero la influencia de este autor renacentista se muestra, sobre todo, en el empleo de los números y en la relatividad de las perspectivas.

«Le nombre, inhérent au thème gigantal, qui comprend des notions d'immensité, de déformation, de grotesque, semble être le promoteur le plus agissant de l'oeuvre rabelaisienne. Les allusions aux grandes quantités sont si fréquentes qu'on doit leur accorder un sens autre que celui qui se proposerait au niveau strictement sémantique. Sur le plan poétique, elles figurent la grandeur dans ses caractères insaisissables et contribuent, plus qu'à l'affirmation d'un statut numérique imperturbable, à la métaphorisation de l'oeuvre, exprimant ainsi, plus que la précision, l'indéfini.» (Glauser, 1982: 229).

Es preciso detenerse en las distintas apreciaciones que configuran el análisis de lo cuantitativo en este autor del siglo XVI para comprender su aplicación en Voltaire. Jean Paris (Glauser, 1982: 9) recalca que la razón perentoria del número sirve a Rabelais para preservar del olvido la frágil cotidianeidad de una sociedad. Su obra se erige entre dos polos (lo gigante y la nada) y depende de la oscilación entre uno y otro. Sitúa a sus personajes en un mundo de valores que resalta el motivo de lo gigantesco y muestra cómo la aventura está supeditada a valores mercantiles¹⁸. Rabelais avanza la desazón que más tarde acuciará a Voltaire¹⁹. Aunque el filósofo sólo religa la idea de cantidad al personaje gigantesco en *Micromégas*, las propiedades inherentes a lo cuantitativo se muestran en el conjunto de sus cuentos. Sin embargo, los números utilizados son siempre legibles y reales; el contraste entre números “insólitos” y números cotidianos no alcanza la exacerbación de Rabelais. En ambos autores, el número señala la existencia de una sociedad

16 «In the *Discours de l'empereur Julien* (1768) Voltaire says that luckily all these tales of assassinations are unbelievable. They are in the same realm as Gargantua's feats. But at least Rabelais did not try to make us believe that god was the author of this tale (xxviii.31).” (Ages, 1964: 219). Por otra parte, en el artículo «Gargantúa» en *Questions sur l'Encyclopédie*, «Voltaire reprend et pousse à fond par la parodie les méthodes apologétiques, en les transposant victorieusement à la fiction la plus patente, le héros de Rabelais.» (Rétat, 1987: 749).

17 La disputa surgida entre Maupertuis y Koenig le llevó a publicar *Diatribes du Docteur Akakia, Médecin du pape*. Este opúsculo forma parte de una serie de ocho panfletos publicados, en 1753, bajo el título *Histoire du docteur Akakia et du natif de Saint Malo*. En dicha historia, Martin Sans-Malice –Akakia- guarda curiosas coincidencias con Rabelais (nace a finales del siglo XV, consigue el grado de doctor en medicina en París, en 1526). El nativo de Saint-Malo no es otro que Maupertuis.

18 (Glauser, 1982: 132). Diderot, en *Jacques le Fataliste* (1797), también sitúa a sus personajes en un contexto cuajado de cifras; el peso de lo mercantil, lo material y, de resultas, lo cotidiano, marca la condición humana y su devenir.

19 «D'une part, les nombres maintiennent au cours du texte l'idée de grandeur et de quantité ; d'autre part, ils agissent en tant qu'obstructeurs (...). L'arithmétique favorise un jeu dont elle perd le contrôle ; au lieu de signifier le précis, les nombres engendrent la confusion, introduisent l'obscurité dans le monde même de l'exactitude et, au lieu de donner au texte le statut du vérifiable, l'entraînent au contraire vers le démentiel de la démesure. (...) Les nombres –par la voie d'un certain paradoxe- au lieu d'indiquer la mesure, conduisent au désarroi, agissent dans le domaine de l'irréel et n'ont de valeur que poétique.» (Glauser, 1982: 15).

regida por valores cuantitativos como la riqueza, el poder o la fuerza. Rabelais y Voltaire coinciden asimismo en la elección del tema de la guerra para dilatarse en las cantidades que recuentan muertos, heridos, desgracias, torturas, etc. El tema bélico encaja con la metáfora de la escritura cuantificada. Mediante la acumulación y enumeración, se introduce el orden en aquellas situaciones intrínsecamente caóticas y confusas. Por otra parte, el sentido del juego y del desafío movían a Rabelais. En su prosa, existen procedimientos muy variados que aprovechan el potencial lúdico del número: recurrencia, juegos de simetría, amplificaciones, enumeraciones, letanías, progresiones, etc. Puede decirse que una parte del llamado espíritu volteriano existía ya en Rabelais (Sauvage, 1982: 88 y Valette, 1982: 107), aunque haya discrepancias en la expresión de su visión de la humanidad. Por un lado, la obra de Rabelais se inscribe en la temática de la abundancia, la fertilidad o la expansión (Glauser, 1982: 233). Por otro lado, la cuentística de Voltaire señala la imperfección de la sociedad, denuncia la soledad del hombre moderno, evidencia la disparidad entre el ser humano y el universo que le rodea, para todo lo cual las cifras resultan útiles.

La admiración que se profesan Francia e Inglaterra durante la primera mitad de la centuria es recíproca. En *Lettres à S.A. mgr le prince de *****, sur Rabelais et sur d'autres auteurs accusés d'avoir mal parlé de la religion chrétienne* (1767) están incluidas las cartas sobre Swift. Igual que Voltaire se deja seducir por la "anglomanía", Jonathan Swift no es insensible a las cuestiones de estilo y buen gusto franceses. Voltaire permanece en Inglaterra desde 1726 hasta 1729, sin embargo, los pormenores de su estancia no están documentados ni existen diferencias apreciables en el tono de su correspondencia antes y después de su paso por ese país. Los críticos coinciden en que sería exagerado hablar de una influencia decisiva por parte de los autores ingleses que conoce. Incluso no está probado el grado de relación que mantuvo con ellos. Desfontaines pretende que Voltaire contó con la ayuda de Swift para redactar en inglés su *Essai sur la poésie épique* y su *Essai sur les guerres civiles*, pero Naves califica de dudoso este testimonio (1967: 160). Otros estudiosos hablan con cautela de las relaciones de Voltaire con Bolingbroke, Pope y Swift²⁰. Este último fue, sin duda, el autor que causó mayor impresión en el visitante. Picot (1967: 33) encuentra en el humor cáustico de ambos el motivo de su mutua simpatía. *Los Viajes de Gulliver* (*Gulliver's Travels*), que Swift publica en 1726, le cautivan y decide mandarlos traducir al francés. Se aprecian huellas de esta admiración desde 1727 hasta 1777. Probablemente las relaciones entre los dos giraran en torno a intereses puntuales sin que existiera verdadera amistad²¹, pero es

20 "On sait qu'il y donnait son adresse chez Bolingbroke et qu'il logea longtemps à la campagne chez lord Peterborough où, dit-on, il passa trois mois avec Swift." (AA.VV, 1995: 1342).

21 «Quand le doyen de Saint-Patrick vint à Londres en avril 1727, Voltaire lui fit sa cour. En décembre, il lui envoya son *Essay on epic poetry* et lui demanda de lui procurer des souscripteurs à la *Henriade*. Swift avait sans doute de la sympathie pour Voltaire, car il lui trouva un contingent honorable de souscripteurs irlandais et rédigea une notice pour une édition de Dublin du poème épique. Mais cette notice fait apparaître que Swift est mal renseigné. [Note 81. Swift confond les deux séjours à la Bastille; il ignore l'affaire de la bastonnade]. De son côté, Voltaire, jusqu'en 1756, ne cite Swift que comme l'auteur du *Gulliver*. Peut-être connaît-il le *Tale of a tub*; mais, en 1734, les *Lettres philosophiques* n'en parlent pas. (...) Voltaire n'a jamais prêté attention à l'action polémique menée à Dublin par le redoutable doyen [Note 83. Sur ce sujet un seul mot de Swift est rapporté dans un Carnet postérieur à 1728 (*Notebooks*); la partie essentielle de la vie et de l'oeuvre de Swift lui échappe.» (Pomeau, 1969: 131-132).

innegable que el autor francés encomiaba sus cuentos. Aprecia su filosofía y su capacidad satírica llevada a cabo con elegancia. En una carta a Thieriot, fechada en marzo de 1727, confiesa: “Swift nous captive par son ingéniosité, mais nous lasse par ses extravagances”. Pero, en otras ocasiones, su opinión se decanta más abiertamente por el autor inglés.

“C’est le Rabelais de l’Angleterre, mais c’est un Rabelais sans fatras, et ce livre serait déjà amusant par lui-même, par les imaginations singulières dont il est plein, par la légèreté de son style, quand il ne serait pas d’ailleurs la satire du genre humain.» (AA.VV, 1985: 1342).

«Il y a du doyen Swift plusieurs morceaux dont on ne trouve aucun exemple dans l’antiquité: c’est Rabelais perfectionné.» (*Le Siècle de Louis XIV*, pp. 360-361).

Estudios más recientes contemplan la posibilidad de que varios cuentos de Voltaire fueran bosquejados durante su estancia en Inglaterra (Fenau, 1982: 21). También se apunta que el filósofo recogiera en sus cuentos el uso que Swift hizo de los nombres en *Los Viajes de Gulliver* (Stalloni, 1982: 83), relatos donde las cifras confieren credibilidad al mundo de ficción que se basa en los tamaños. Al igual que el estilo narrativo de Swift, el estilo volteriano se precia de riguroso al contener datos objetivos basados en las expresiones numéricas. Gulliver incorpora gustosamente a su relato cifras y dimensiones. “Su lengua ignora el caudal de recursos evocadores de la lengua inglesa, y la figuración está casi ausente de manera que se aproxima al ideal de los científicos del siglo XVII (...). Por ello se ha dicho que Gulliver es el observador deshumanizado, el perfecto empirista.” (Elena, 1992: 57). Swift se inspira de sus contemporáneos para burlarse de la obsesión por la ciencia, la tendencia a considerar las matemáticas una verdad eterna e inmutable. Tomando la perspectiva del microscopio y del telescopio, instrumentos científicos de invención reciente para examinar, medir o catalogar -que habían causado gran revuelo entre la comunidad de sabios-, Swift analiza al hombre. “El tema del “medidor medido”, integral a la construcción de los *VG*, no sólo está presente en la concepción general de estos dos primeros viajes, sino que tiene en nuestro representante, Gulliver, su principal víctima al hacer de él (...) un “satírico satirizado”, un juez que al enjuiciar a los demás pone en evidencia las limitaciones de su propio juicio.” (Elena, 2000: 98).

Sin embargo, a pesar de estas coincidencias y de la influencia de esta obra en *Micro-mégas*, es conveniente reparar en otro relato swiftiano que también pudo ser revelador para Voltaire. En el *Cuento de una barrica* (*Tale of a tub*), se usa la razón para confundir a la razón y hacer patente que este concepto puede ser tan subjetivo como la fantasía. Swift intenta demostrar la falsedad de la definición “homo est animal rationale”, por lo cual se hace eco de los avances de la ciencia al tiempo que lleva a cabo una crítica de las Escrituras, una sátira de la historia de la cristiandad y de la interpretación de la Biblia donde juega con el sentido literal vs. sentido figurativo de las imágenes²².

22 “El *Cuento* refleja precisamente la cambiante interpretación bíblica que surgió de la Reforma cuando alude a las controversias que se siguieron en ese periodo crucial que abarca la última parte del siglo XVII y la primera

Después de presentar las diversas influencias que justificarían el uso de los números en Voltaire, es pertinente atender a su *aplicación*. Entendiendo que, en el sistema simbolista, los números no son meras expresiones cuantitativas, cabe preguntarse si es factible una aproximación a sus textos bajo ese prisma, sin desdeñar las reflexiones previas. No obstante, la impresión que se desprende es que, el autor, lejos de querer transmitir mensajes crípticos, desea lanzar un guiño al lector. Siempre al amparo de la permisividad que concede el juego, Voltaire emplea números altamente simbólicos junto a otros que adquieren significado en el propio contexto²³. No se trata, por consiguiente, de explicar cada una de las cifras que aparece en los cuentos a la luz de la teoría de la simbología. Más bien, excepto en casos concretos, interpretarlas globalmente y desde un punto de vista funcional. De este modo, la forma (el recurso estilístico de los números) respaldaría el fondo (denuncia del comportamiento humano y exposición de vicios sociales).

Resulta interesante detenerse en algunos números en particular ya que guardan conexión con los temas analizados en la primera parte de este estudio. En la Biblia, dos suele significar “algunos, unos pocos” (G.E.R: 128). Voltaire aplica el mismo significado a esta cifra²⁴. Podría considerarse la naturaleza binaria, opuesta, del dos²⁵ a la hora de analizar la elevada frecuencia con

del siglo XVIII: no sólo parodia la alegorización propia de la interpretación católica y el literalismo de la protestante, especialmente de la puritana, sino que denuncia la reclamación de autoridad particular que caracteriza a sus autores e intérpretes (...). El tema interpretativo específico que se plantea con más frecuencia en el Cuento es el de la conexión de lo literal con los significados figurativos o espirituales. La relación había sido larga y difícil en la hermenéutica medieval y en la de la Reforma y en la época de Swift estaba recibiendo una atención especial como consecuencia del surgimiento del empirismo y de la “nueva ciencia”. La manipulación de lo literal y lo figurativo (...) se basa en aspectos de la hermenéutica bíblica bien conocidos por Swift y su generación, atrapada entre una interpretación oscurantista de las Escrituras y otra que las reducía a historia secular: mientras disminuía la confianza en el plan de la Providencia, según el cual lo temporal encuentra su lugar en lo eterno.” (Elena, 2000: 79-80). Cf. pp. 12, 42, 52, 81, 93 y 106.

- 23 En la fase inicial de este análisis, se barajó la posibilidad de que el número volteriano recibiera también una influencia por parte de la masonería ya que ésta es rica en simbología numeral. Hay que señalar que el 7 de abril de 1778, en la logia de Las Nueve Hermanas, tuvo lugar la iniciación masónica del filósofo. Igualmente, existen paralelismos entre varios conceptos expresados tanto en Voltaire como en la masonería. Por ejemplo, las pruebas masónicas son viajes simbólicos, deambulaciones efectuadas por el neófito alrededor del taller durante la ceremonia de iniciación. O también, el Gran Arquitecto del Universo es el símbolo de Dios para algunos masones, el principio creador para otros y, para todos, la Ley. Si se tiene en cuenta que Voltaire murió unos meses más tarde después de su iniciación, es poco probable que ésta fuera muy significativa, por lo menos para el filósofo. De haber estado interesado en pertenecer a una logia, seguramente lo habría solicitado mucho antes. Aunque algunos de los principios y objetivos de la francmasonería de la ilustración coincidían con ciertos puntos de la ideología volteriana (practicar la tolerancia, luchar contra el fanatismo religioso y contra la ignorancia), Voltaire manifestó una aversión por el símbolo y el ritual. Voltaire calificaba de extravagantes y grotescos los rituales masónicos. Además, Ferrer transcribe varios párrafos del artículo *Initiation*, del *Dictionnaire Philosophique* [t. XIX, pp. 466-467] (1975: 67-68), y otras ocasiones en las que el filósofo se mofa de la Masonería (1985: p. 49 n. 1).
- 24 «Deux hommes habillés de bleu» (C., p. 140), «les deux florins qu’il avait recus» (C., p. 144), «Il y avait dans la chiourme deux forçats (C., p. 224), «On fit aussitôt venir deux Juifs» (C., p. 226), «Au bout de deux mois» (C., p. 147), “pour tuer en deux minutes un Juif et un prélat ?” (C., p. 158), «Il mourut en moins de deux heures» (C., p. 161), «Le patron fut prêt au bout de deux jours» (C., p. 209), «elle en mourut en deux heures de temps» (C., p. 211), «il mourut deux jours après» (O., p. 462).
- 25 Levi define el dos como terrible y glorioso, como “dos caras que se contemplan la una a la otra: una negra, otra blanca; una al derecho, otra al revés”. El binario tendría dos formas: el buen binario, armonioso y equilibrado y el binario malo, que sólo existe para que se manifieste el bueno. En esencia, el número dos simboliza las fuerzas que constituyen el equilibrio de la balanza universal. (1987: 38, 59, 62 y 76).

que aparece en los relatos volterianos. Recoge también el sentido de paralelismo, de disposición armónica, quizás por su propio carácter básico.

“il se coucha (...) au milieu des champs entre deux sillons” (C., p. 140) ; «quelles flammes brillaient dans mes deux prunelles» (C., p. 161) ; «le baiser des deux côtés» (C., p. 186) ; «pour s’accomoder d’une bonne chaise à deux places» (C., p. 197) ; «deux brillants moitié donnés, moitié extorqués» (C., p. 205) ; «Partagé entre ces deux sentiments» (C., p. 206) ; «elle avait entre ses deux tétons un beau bouquet» (C., p. 228).

Para subrayar la dualidad del binario, empareja los sustantivos calificados con dicha cifra²⁶. Desde el interior del propio texto se establece una pauta binaria que refuerza la significación del dos²⁷. En el lamento de Cunégonde se pone de relieve este adjetivo numeral:

“Hélas! lui dit-elle, ma bonne, à moins que vous n’ayez été violée par deux Bulgares, que vous n’ayez reçu deux coups de couteau dans le ventre, qu’on n’ait démoli deux de vos châteaux, qu’on n’ait éborgné à vos yeux deux mères et deux pères, et que vous n’ayez vu deux de vos amants fouettés dans un auto-da-fé je ne vois pas que vous puissiez l’emporter sur moi» (C., p. 160).

Según Stalloni (1982: 84), “Le schématisme psychologique est une règle du genre satirique: il est accentué, dans le cas de Voltaire, par un goût prononcé (...) pour le binarisme. Les événements, les lieux, les personnages, vont dans le roman, volontiers par deux. Soit qu’ils se complètent, soit qu’ils s’opposent. (...) Les irrécupérables sont seuls: Pangloss, le jeune baron”.

El tres posee, entre otros, el significado de la perfección o el énfasis²⁸. Voltaire emplea el tres con este sentido o bien invita al lector a penetrar en la dinámica de los cuentos, donde el tres expresa globalidad, ciclo concluido.

«le commandant était au bout, le bonnet à trois cornes en tête» (C., p. 171), «le travail éloigne de nous trois grands maux: l’ennui, le vice et le besoin» (C., p. 233), «guérit Candide en trois semaines» (C., p. 142), «Au bout de trois mois» (C., p. 154), «au bout de trois semaines» (C., p. 174), «recula de trois pas» (C., p. 229).

Esta idea queda reflejada en las múltiples experiencias de la vieja a lo largo de un trimestre: «en trois mois de temps avait éprouvé la pauvreté, l’esclavage, avait été violée presque tous les jours, avait vu couper sa mère en quatre» (C., p. 165).

26 «deux armées / deux rois» (C., p. 142) ; «deux garçons / deux filles» (C., p. 182) ; «deux diamants / deux mains» (C., p. 204) ; «deux filles / deux fils» (C., p. 233) ; «deux doigts étendus/ deux doigts pliés» (P., p. 435).

27 «Qu’on se rappelle l’usage de termes binaires pour dégonfler les prétentions de Monsieur le Baron (chap. 1), procédé que l’auteur a soin d’utiliser au cours de l’ensemble du conte pour mieux accentuer la parodie et le décalage entre les mots et l’existence.» (Dauphiné, 1982: 117).

28 Según la Alquimia, la Obra está compuesta por tres trabajos, la rueda gira tres veces, y se articula en torno a tres reinos (animal, vegetal y mineral). San Isidoro enumera un sinfín de ejemplos extraídos de los Evangelios que hacen del tres la representación de la Trinidad.

En Rabelais, el tres es predominante en el ciclo de Panurgo²⁹, y los incrementos de dicho número fatídico (30.000, 300.000) aparecen en el *Tiers Livre* en los episodios de Raminagrobis o de la Isla de las Alianzas. Voltaire se divierte, a su vez, con la gradación de este dígito.

«[à Saturne] il y a une trentaine de substances (...) [à Sirius] il y en a trois cents. Le voyageur en avait découvert trois mille autres dans ses voyages.» (M., p. 106).

El cuatro indica, en las Sagradas Escrituras, totalidad, plenitud, abundancia, pudiendo sustituirse en Voltaire por esa misma idea, en múltiples ocasiones.

«quatre noms» (Z., p. 62), «quatre mulets» «quatre charrettes énormes» (J., p. 125 y p. 133), «quatre soldats» (C., p. 163), «vous connaîtrez Paris comme si vous y aviez été quatre ans» (C., p. 201), «en quatre bonds» (I., p. 260), «achevé en quatre heures» (P., p. 412), «quatre jours entiers» (P., p. 421), «porté en quatre heures au rivage» (P., p. 426), «coupa l'air en quatre» (P., p. 436), «un canton de quatre lieues de long et de large» (T., p. 512).

Incluso el autor retoma imágenes bíblicas con idéntica indicación numérica: «un char de feu traîné par quatre chevaux de feu» (T., p. 505), refiriéndose al profeta Elías.

El siete es uno de los dígitos más frecuentes e importantes de la Biblia y el número sagrado por excelencia. Significa una cantidad considerable, una serie perfecta, suficiente, completa, un todo acabado (independientemente de que sea grande o pequeño) que responde a la idea divina. Partiendo de esa santificación especial, el siete regula la ordenación cíclica del tiempo sagrado. En este mismo contexto profético, el siete tiene un uso amplísimo en el Apocalipsis. Por extensión, el siete, en cálculos de uso profano, conlleva la noción de apropiado o bastante. (G.E.R.:129).

«sept couleurs» (M., p. 106), «sept heures» (I., p. 285), «sept minutes» (O., p. 470), «sept ans» (T., p. 486, p. 498 y p. 517), «sept pieds babyloniens» (P., p. 384), «sept montagnes» (P., p. 432), «Vieux des sept montagnes» (P. 436, 438).

Voltaire parodia la sacralidad del número doce³⁰. Su interpretación en tanto que número de los elegidos queda reflejada muy asiduamente. Doce son las personas que optan

29 La elección del ritmo ternario se deba, probablemente, a la idea de trío que preveía toda profecía concerniente al matrimonio. (Glauser, 1982: 110).

30 “Le douze symbolise l'univers dans son déroulement cyclique spatio-temporel. Il symbolise aussi l'univers dans sa complexité interne (...). Ce nombre est d'une très grande richesse dans la symbolique chrétienne. La combinaison du quatre du monde spatial et du trois du temps sacré mesurant la création-recréation donne le chiffre douze, qui est celui du monde achevé (...). L'importance de ce nombre est aisément compréhensible. Pour les écrivains bibliques c'est le nombre de l'élection, celui du peuple de Dieu, de l'Eglise (...). Douze est en définitive, toujours le nombre d'un accomplissement, d'un cycle achevé.» (Chevalier, 1982: 365-366). El comienzo de la Obra, según la Alquimia, se sitúa en el centro de una secuencia de doce cuadros.

suicidarse para terminar con una vida miserable (C., p. 167), los criados que el viejo sabio de Eldorado pone a disposición de Candide y Cacambo, o los corderos que cargarán con piedras preciosas (C., p. 185 y 186). Doce los jugadores de cartas (C., p. 201), los inquisidores (“antropokaies” P., p. 449) o los alguaciles (T., p. 517). Las referencias a la docena se multiplican: «douze pas» (M., p. 109), «douze pairs de France» (J., p. 128), «douze miracles» (I., p. 253), «douze pieds» (P., p. 383), «douze éléphants» (P. p. 385), «une douzaine d’habits» (P., p. 445), «douze chèvres» (T., p. 521).

Los múltiplos de doce (24, 48 y 72) son también considerados simbólicos. La cifra venticuatro aparece en la Biblia³¹, y en los cuentos de hadas de Oriente y Occidente³². En sus relatos, Voltaire se refiere a dicho número para indicar sobre todo ciclos temporales («vingt-quatre heures» (C., p. 180; P., p. 409), «vingt-quatre ans» (T., p. 485), así como el calibre de un cañón (C., p. 147) o el grupo de soldados a las órdenes del reverendo padre provincial de los Jesuitas en Paraguay (C., p. 171). En el caso concreto de la duración del viaje de Candide y Cacambo a través de una gruta, sumidos en la oscuridad (C., p. 180), el simbolismo de la cifra coincidiría con el simbolismo de los *topoi*. Encomendándose a la Providencia, los dos viajeros embarcan en una canoa y se abandonan al capricho del río. Las aguas los conducen siguiendo las negras angosturas de una bóveda rocosa hacia el inmenso horizonte de un mundo perfecto. El viaje dura un día entero y probablemente señale las fases de la peregrinación existencial (el río = la vida terrenal, Eldorado = la vida eterna). Mediante el setenta y dos, Voltaire indica la edad de un personaje (I., p. 298), y estos son los sentidos que poseen los habitantes de Saturno (M., p. 104); ciento setenta y dos años tiene el anciano que recibe a Candide en Eldorado (C., p. 183).

Cien y sus múltiplos, al igual que mil y sus múltiplos, pueden significar una cantidad considerable³³. En la Biblia, mil tendría un sentido de fecha lejana, indefinida y secreta, aludiría al conjunto de todas las generaciones y a la perfección de la vida (G.E.R: 130)³⁴. Lo mismo ocurre con diez mil: expresa cantidades elevadas y simboliza plenitud, fertilidad o abundancia³⁵. Voltaire toma estos números para señalar también una cantidad sobresaliente e inconcreta o para introducir una comparación.

«cent fois par jour» (Z., p. 32), «cent pieds de diamètre» (M., p. 102), «cent autres questions» (M., p. 115), «cent fois plus de grâce» (J., p. 127), «cent

31 “Ce nombre de 24 semble indiquer la double harmonie du ciel et de la terre (12x2), la double plénitude sacrée du pèlerinage temporel et de la vie éternelle. (...) Par une autre voie, le Dr Allendy découvre aussi dans le nombre 24 le symbolisme d’un équilibre harmonieux.» (Chevalier, 1982: 1020).

32 “Il y représente l’ensemble des forces humaines et la somme des substances originelles” (Chevalier, 1982: 1020).

33 “Cent est une partie qui forme un tout dans le tout, un microcosme dans le macrocosme (...). Les multiples de cent ajoutent à ce principe d’individuation les caractéristiques du multiplicateur.» (Chevalier, 1982: 188).

34 «Le nombre mille possède une signification paradisiaque, c’est l’immortalité du bonheur.» (Chevalier, 1982: 634).

35 “Cette fertilité se rapporte au règne du Christ avant la fin des temps, elle symbolise une rénovation de la terre.» (Chevalier, 1982: 360).

mouvements divers» (I., p. 295), «[chaîne] longue de cent brasses» (T., 486), «cent baisers» (T., p. 499), «deux cents oiseaux» (P., p. 413), «deux cent cavaliers» (P., p. 416 y p. 443), «deux cents tableaux» (P., p. 436), «deux cent Gangarides» (P., p. 454), «deux cent sages» (T., p. 516), «trois cent pièces d'or» (Z., p. 65), «trois cents propriétés» (M., p. 106), «trois cent lieues» (C., p. 163, p. 171), «trois cents parasanges» (P., p. 395), «trois cents ans» (P., p. 423), «environ trois cents années» (P., p. 414), «trois cents cruches» (O., p. 481), «trois cents renards» (T., p. 513), «quatre cents onces» (Z., p. 29, p. 31) «[diamants] de quatre cents livres» (M., p. 110), «quatre cents pas» (C., p. 164), «quatre cents lieues» (I., p. 256), «cinq cents onces» (Z., p. 31), «cinq cents bataillons» (P., p. 435), «cinq cents grands poètes» (P., p. 455), «cinq cents pores» (O., p. 478), «cinq cents pas» (T., p. 508), «six cents milles» (P., p. 439), «plus de six cents ans [entre Noé et sa femme]» (T., p. 506), «sept cents fois plus» (M., p. 105), «gouverné sept cents ans» (I., p. 272), «il y a sept cents ans» (T., p. 489), «huit cents années» (M., p. 102), «neuf cents fois plus gros» (M., p. 103) «neuf cents fois moins» (M., p. 118).

«mille différences» (Z., p. 28), «plus de mille ans» (Z., p. 55), «mille toises de haut» (M., p. 103), «près de mille sens» (M., p. 104), «mille fois plus longtemps que chez moi» (M., p. 105), «mille cris» (I., p. 260), «mille secrets» (O., p. 464), «mille personnes» (O., p. 475), «mille gens» (T., p. 510), «mille Philistins» (T., p. 513).

«cent mille lignes courbes» (J., 128), «quatre mille convives» (T., p. 506), «Il y a vingt cinq mille ans» (T., p. 514), «vingt mille vases» (P., p. 396), «quarante mille guerriers» (T., p. 519), «quarante mille ans» (T., p. 520); «trente mille pieds de roi» (M., p. 109), «trente mille hommes» (P., p. 383), «cinquante mille familles» (I., p. 266).

Multiplicar es intensificar un valor, una característica. Voltaire multiplica por diez, por cien, por mil, por diez mil, por cien mil y por un millón. Página tras página, se advierte el contraste entre números menores que cien y aquellos que superan los millares: “un animal qui aurait à peu près la six cent millième partie d'un pouce en hauteur” (M., p. 112) / “des millions de soleils éclairent des milliards de mondes” (I., p. 275). La abundante presencia de cifras con varios ceros en los relatos volterianos indica la petulancia, el ansia de poder de los hombres³⁶. En efecto, el autor emplea con profusión las cantidades elevadas y, excepto en algún caso (6.333, 27.900 y medio³⁷), todas son fruto de multiplicaciones por 100.000 y 1.000.000.

36 «Cero, como multiplicador decimal eleva la potencia cuantitativa (en lo negativo) de un símbolo numérico. El exceso de ceros indica manía de grandeza» (...) como dice Paneth: “La multiplicación de un número acrecienta su poder.» (Cirlot, 1981: 332).

37 «six mille trois cent trente trois pieds de roi, plus une fraction» mide la nariz del habitante de Sirio (M., p. 102, n.1) y «vingt sept mille neuf cent et demi» es la edad del ave fénix (P., p. 399). En las especulaciones apocalípticas se conoce también el uso de la mitad del siete (3 ½ expreso o equivalente), como medida de tiempo que, por tanto, significa un tiempo “menor”, “relativamente corto” (G.E.R.: 129). Voltaire recurre a los números fraccionarios parodiando, por un lado, las ínfulas de exactitud de la ciencia y, por otro, la simbología numérica cristiana.

Salomón es uno de los personajes bíblicos que aparece con mayor consistencia en las críticas volterianas³⁸. Su desmesura propicia la cita frecuente de cifras y cantidades. En *Candide*, Voltaire habla de una progresión a partir de las mismas unidades presentes en las medidas del Templo de Salomón³⁹ (2, 3, 6), pero multiplicándolas por cien en vez de por diez y ridiculizando su contexto ya que pone dichos números en relación con unidades de peso (libras que pesa un cóndor) o cantidad (nº de aves exóticas) en vez de con unidades de medida como en la descripción bíblica del Templo (C., p. 182). La magnificencia se une a la mofa cuando describe el palacio del rey y la ciudad de Eldorado. El pórtico medía doscientos veinte pies de alto y cien de ancho, siendo todo él de oro y piedras preciosas. Los mercados estaban adornados con mil columnas y, en el palacio de las ciencias, había una galería de dos mil pasos repleta de instrumentos de física y matemáticas (C., p. 185-186). Otro tanto ocurre con el palacio de Bélus, un monarca que se creía el primer hombre sobre la tierra.

“Sa vaste maison, de trois mille pas de façade, s’élevait jusqu’aux nues. La plate-forme était entourée d’une balustrade de marbre blanc de cinquante pieds de hauteur (...). Cette plate-forme, composée de deux rangs de briques (...) était chargée de douze pieds de terre (...) [l’Euphrate] allait former dans le parc des cascades de six mille pieds de longueur, et cent mille jets d’eau» (P., p. 383-384)

Cuando se repite un mismo adjetivo numeral a lo largo de un párrafo, los efectos son la oralidad propia del género cuentístico o bien la amplificación sobre el alcance de lo cuantitativo.

«Nos deux voyageurs (...), les deux égarés (...) deux filles toutes nues (...) deux singes les suivaient (...). Il prend son fusil espagnol à deux coups, tire, et tue les deux singes. (...) j’ai délivré d’un grand péril ces deux pauvres créatures; si j’ai commis un péché en tuant un inquisiteur et un jésuite [1+1 = 2], je l’ai bien réparé en sauvant la vie à deux filles. Ce sont peut-être deux demoiselles de condition. (...) il vit ces deux filles embrasser tendrement les deux singes (...); vous avez tué les deux amants de ces demoiselles. (...) ils députèrent deux notables (...) les deux députés (...) leurs deux prisonniers». (C., pp. 176-179).

“une armée de trois cent mille hommes (...) la marche de ses trois cent mille hommes (...) ses trois cent mille hommes (...) joindre ses trois cent mille Indiens (...) trois cent mille Scythes (...) faire marcher trois cent mille hommes contre le roi des Scythes (...). L’Asie allait être désolée par quatre armées de trois cent mille combattants chacune. (...) à la tête de trois cent mille hommes (...) chacun à la tête de trois cent mille hommes (...) tant d’armées de trois

38 *Examen important de milord Bolingbroke* (xxvi. 215), *Discours de l’empereur Julien* (xxviii. 41-42) a raíz de su prodigiosa avidez por el dinero y las mujeres (Ages, 1964: 216-217).

39 “Le Temple que le roi Salomon bâtit à Yahvé est un modèle de symbolique géométrique. Il mesurait 60 coudées de longueur, 20 de largeur et 30 de hauteur. Le portique devant le Temple avait 20 coudées de longueur dans le sens de la largeur du Temple, et 10 coudées de largeur sur le devant (1 Rois 6,3)» (Chevalier, 1982: 936).

cent mille hommes chacune (...) exterminer les trois cent mille hommes du roi d'Égypte, les trois cent mille de l'empereur des Indes et les trois cent mille du grand kan des Scythes" (P., pp. 389, 397, 405, 406, 420, 451, 452, 454).

Lo mismo sucede cuando el autor presenta una enumeración reiterando un mismo número⁴⁰. En ocasiones, la suma de los distintos elementos listados coincide con un número simbólico.

«Nous partîmes, un Polonais, un Tyrolien et moi» [= 3] (C., p. 174); «l'ânesse, le serpent, le chien, la colombe, et même pour le corbeau, les trois pies et le gros poisson» [= 9] (T., p. 521); "je n'en ai vu que douze qui aient mis volontairement fin à leur misère: trois nègres, quatre Anglais, quatre Genevois et un professeur allemand nommé Robeck» [= 12] (C., p. 167).

Según el mismo enfoque, las progresiones ascendentes señalan la búsqueda de la perfección. «La sucesión numérica tiene un gran dinamismo que es preciso considerar. La idea de que el uno engendra el dos y el dos el tres, se fundamenta precisamente en la noción de que toda entidad tiende a rebasarse a sí misma, a situarse en contraposición con otra.» (Cirlot, 1981: 329).

«il est fort plaisant que deux êtres en produisent un troisième ... deux roses (...) deux cailloux (...) deux métaux n'en produisent pas un troisième» (O., p. 463).

Voltaire recurre a las secuencias aritméticas para dar a la escena un tono próximo al ensayo científico. Las acciones se estructuran como partes de un experimento, los discursos como los diferentes enunciados de una demostración: uno, dos, tres (J., p. 130; I., p. 239; T., p. 515 y 516)

«Un raisonneur (...) avec des pinnules braquées sur un quart de cercle, fit deux stations, et, à la troisième, il parla ainsi» (M., p. 115).

uno, dos, tres, cuatro (C., p. 138, p. 173 y p. 184)

"Premièrement (...) Secondement (...) Troisièmement (...) Quatrièmement" (I., p. 288).

uno, tres, seis

"Le premier mois on fut inquiet, et au troisième on fut plongé dans la douleur (...); au bout de six mois on le crut mort." (I., p. 77).

40 «une vieille femme (...). Elle avait auprès d'elle une ânesse, un chien, un bouc. (...) un serpent (...) un énorme poisson (...). Il y avait sur une branche un corbeau et un pigeon.» (T., p. 486; cf. nota 3, p. 489).

dos, cuatro, seis

“Il n'eut pas fait deux lieues que voilà quatre autre héros de six pieds” (C., p. 141); “le second, le quatrième et le sixième livre” (C., p. 216).

Es posible que en las progresiones ascendentes, el dígito se halle multiplicado por diez⁴¹, por cien⁴², por mil o sus múltiplos⁴³. Las progresiones descendentes aparecen raramente⁴⁴.

En algunos casos, Voltaire describe los hechos a través de enunciados de problemas aritméticos añadiendo complejidad a la escena. Multiplicaciones,

«quatre soldats, postés vis-à-vis de cet homme, lui tirèrent chacun trois balles dans le crâne» [$4 \times 3 = 12$] (C., p. 208); «Les cinq autres rois écoutèrent (...) chacun d'eux donna vingt séquins au roi Théodore. [$5 \times 20 = 100$]; Candide lui fit présent d'un diamant de deux milles séquins. «Quel est donc, disaient les cinq rois, ce simple particulier qui est en état de donner cent fois autant que chacun de nous» [$100 \times 20 = 2000$] (C., p. 222) ; «il essaya deux promenades. Le régiment était composé de deux milles hommes ; cela lui composa quatre mille coups de baguette» [$2000 \times 2 = 4000$] (C., p. 141) ; «Posons que les dix mille prêtres anglicans aient chacun deux protecteurs, il y aurait en ce cas vingt mille à parier contre un» (O., p. 465).

sumas,

«deux crocodiles, deux hippopotames, deux zèbres, deux rats, deux momies» [$2+2+2+2+2 = 10$] (P., p. 385), «Le grand maître des cérémonies, suivi de cinquante pages et précédé de vingt trompettes» [$1+50+20 = 71$] (P., p. 387), “deux cents oiseaux, cent bergers et cent bergères” [$200+100+100 = 400$] (P., p. 413).

restas,

“Les canons renversèrent d'abord à peu près six mille hommes de chaque côté [deux armées]; ensuite la mousqueterie ôta (...) environ neuf à dix mille coquins (...). La baïonnette fut aussi la raison suffisante de la mort de quelques milliers d'hommes. Le tout pouvait bien se monter à une trentaine de mille âmes» (C., p. 142): $6000 \times 2 = 12000 + (9000 \text{ ó } 10000 = (21000 \text{ ó } 22000$ muertos por efecto del cañón o de los mosquetes. Aunque Voltaire no lo indica, si a la cifra total se le resta la cantidad anterior, se obtiene la cifra de hombres muertos a la bayoneta: $30000 - (21000 \text{ ó } 22000 = (9000 \text{ ó } 8000$.

41 “vingt moutons de bât chargés de vivres, trente qui portaient des présents de ce que le pays a de plus curieux, et cinquante chargés d'or, de pierreries et de diamants” [2, 3, 5 x 10] (C., p. 188).

42 «un contour, bouilli qui pesait deux cents livres, (...) trois cents colibris dans un plat, et six cents oiseaux-mouches dans un autre» [2, 3, 6 x 100] (C., p. 182).

43 “cet étranger donne dix mille piastres tout d'un coup! (...) il ne pouvait partir à moins de vingt mille. (...) trente mille piastres ne coûtent rien à cet homme-ci” [1, 2, 3 x 1000] (C., p. 191).

44 Así, de los ciento dos corderos con los que zarpa Candide sólo quedan dos tras cien días de marcha. “A la seconde journée deux de leurs moutons s'enfoncèrent dans des marais (...); deux autres moutons moururent de fatigue quelques jours après; sept ou huit périrent ensuite de faim dans un désert ; d'autres tombèrent au bout de quelques jours dans des précipices.» (C., p. 188) ; «on lui donne trente coups de bâton ; le lendemain il fait l'exercice un peu moins mal, et il ne reçoit que vingt coups ; le surlendemain on ne lui en donne que dix.» (C., p. 141).

En las operaciones de cálculo que estas situaciones traen a la mente, la disposición numérica puede conllevar conceptos como asociación, distribución,

«Elle recommença trois fois sa lettre, la déchira trois fois» (I., p. 294), «vingt hommes sans barbe et vingt violons» (P., p. 438), «leurs trois fils et leurs trois épouses» (T., p. 506), «six onces d'or: il fallut en donner deux onces à l'homme de loi que je consultai, deux au procureur qui entreprit mon affaire, deux au secrétaire du premier juge» (Z., p. 68), «quand trente mille hommes combattent (...) il y a environ vingt mille vérolés de chaque côté» (C., p. 146), «j'ai marché quatre fois sur le crucifix dans quatre voyages au Japon» (C., p. 149), «Un jésuite a perdu un brave homme, un autre jésuite veut me perdre» (I., p. 290).

oposición o contraste

«cent fois par jour (...) une fois dans l'année» (Z., p. 33), «quatre vingt mille ans (...) cent trente cinq mille ans (...) quatre mille siècles» (Z., p. 58), «deux ou trois points (...) deux ou trois mille points» (M., p. 118), «une vieille femme fort libertine qui s'était fait enlever deux fois, au lieu qu'ici il s'agissait de deux filles et d'un oiseau» (P., p. 406), «pendant quatre cent trente mille années (...) dans l'espace de cent années» (P., 432), «tableaux de deux cents ans (...) statues de plus de vingt siècles» (P., p. 436), «quoiqu'elle ne fût qu'à quatre petits milles d'eux, il semblait qu'elle en fût à six cents milles au moins» (P., p. 439).

Al lado de cifras concretas, existen ejemplos de cantidades expresadas de manera aproximada como si el autor dejara traslucir que la percepción (incluso la que propone la ciencia) no es infalible. O bien que, en realidad, el hecho de que se trate de unas u otras cifras no modifica en absoluto la marcha del mundo dada la insignificancia del individuo:

«d'environ trente mille pieds de rois» (M., p. 109), «au bout de dix ans il ne reste jamais la centième partie de ces misérables» (M., p. 118), «à peu près six mille hommes (...) environ neuf à dix mille coquins (...) une trentaine de mille âmes» (C., p. 142), «on y chaponne deux ou trois mille enfants tous les ans» (C., p. 164), «j'ai parcouru cinq ou six cents lieues du Canada» (I., p. 273), «vers les deux cent trente à quarante ans» (P., p. 414), «de quatre-vingts ou cent religions» (O., p. 474), «dix à douze mille autres personnes» (T., p. 506).

Finalmente, Voltaire formula sentencias que contienen cifras y que parodian las metáforas bíblicas porque, en efecto, tanto en los cuentos como en su correspondencia, las referencias a las Sagradas Escrituras son maliciosamente desviadas de su sacralidad.

«On ferait passer mille aiguilles à travers un boulet de canon si on en trouvait d'assez fines et d'assez fortes» (O., p. 478) trae a la mente «Es más fácil que entre un camello por el ojo de una aguja que un rico en el reino de los cielos».

«Une douzaine de jeunes gens de bonne volonté» (I., p. 261)

Recapitulando, son diversos los factores que fomentan y explican el uso de los números en los cuentos de Voltaire. Cuestiones científicas contemporáneas, inquietudes religiosas e influencias literarias que afectaron al autor se hallan posiblemente en la base de dicha práctica. Por otra parte, parece ser que su temperamento le dictaba ser detallista pero, a la vez, le exigía dedicarse a cuestiones de mayor alcance⁴⁵. A la hora de redactar sus cuentos, compagina ambas necesidades, ya que el uso del número permite cuidar el detalle y las historias narradas posibilitan expresar conceptos filosóficos.

El estilo del autor también cuenta a la hora de estudiar la presencia de cifras en sus cuentos. Si el proselitismo está detrás de la repetición temática volteriana, lo mismo ocurre con la repetición de un mismo procedimiento estético. No cabe duda de que la ironía volteriana es una manifestación más de su espíritu crítico y polémico. Por ello, el autor lleva a cabo sus argumentaciones con los mismos medios y razonamientos que desea atacar. A la par, es diáfana la intención didáctica del autor. Como buen maestro ilustra y desarrolla profusamente sus ejemplos y, cuando recurre a las cifras, parece que quiere conferir claridad y rigor a sus textos. También parece querer advertir, de modo justificado y exacto, sobre algunos vicios que anidan en el hombre: la fatuidad al basar en lo cuantitativo su erudición, su poder, su fuerza o su riqueza, así como la falta de lucidez por no percibir la relatividad de las cosas. Por más que el ser humano viva inmerso en datos numéricos con la ilusión de crear un mundo ordenado, éste seguirá siendo caótico.

Bibliografía

- AA.VV. *Analyses et Réflexions sur Candide de Voltaire. L'optimisme*, Paris: Ellipses, 1982.
AA.VV. *Dictionnaire des lettres françaises. Le XVIIIe siècle*, Paris: Fayard, 1995.
AA.VV. *Gran Enciclopedia Rialp*, Madrid: Rialp, 1971-1987, 25 tomos (t. XVII voz "Número", II. Sagrada Escritura).
Ages, A. "Voltaire's Biblical criticism: a study in thematic repetitions" en *Studies on Voltaire and the Eighteenth Century*, vol. XXX, Institut et Musée Voltaire, Genève, 1964, pp. 205-221.
Bigel, J.-P. «Candide: du château au jardin. Etude comparée du premier et du dernier chapitre du conte» en AA.VV. *Analyses et Réflexions sur Candide de Voltaire. L'optimisme*, Paris: Ellipses, 1982, pp. 65-71.
Chevalier, J. et Gheerbrant, A. *Dictionnaire des symboles*, Paris, Laffont-Jupiter, 1982.
Cirlot, J.E. *Diccionario de símbolos*, Barcelona: Labor, 1981 (4ª ed.).
Dauphiné, C. «Candide ou l'optimisme du langage» en AA.VV. *Analyses et Réflexions sur Candide de Voltaire. L'optimisme*, Paris: Ellipses, 1982, pp. 115-118.
Desportes, M. «Le conte voltairien. Essai de définition», en AA.VV. *Analyses et Réflexions sur Candide de Voltaire. L'optimisme*, Paris: Ellipses, 1982, pp. 47-57.
Elena, P. y Lorenzo, E. (ed.), *Jonathan Swift. Cuento de una barricada*, Madrid: Cátedra, 2000.
Elena, P. (ed.), *Jonathan Swift. Los viajes de Gulliver*, Madrid: Cátedra, 1992.
Fenau, J.-P. "Voltaire optimiste ou pessimiste, en AA.VV. *Analyses et Réflexions sur Candide de Voltaire. L'optimisme*, Paris: Ellipses, 1982, pp. 19-25.

45 «Voltaire vit dans l'infiniment petit. A Cirey, à Ferney, c'est lui qui rédige les commandes (...). Ces minuties le prairaient, si son impatience ne l'empêchait pas de s'y arrêter. Condamné aux détails, il s'irrite contre les détails. (...) Pointilleux, mais impatient, Voltaire a besoin de s'exercer sur de grands objets.» (Pomeau, 1955: 93).

- Ferrer Benimeli, J.A. «Le Franc-Maçon entre les Lumières et l'Éclaircissement» en *Lumières et Éclaircissement*, Pisa: Pacini Editore, 1985, pp. 41-63.
- «Voltaire y la Masonería», *Cuadernos de Investigación*, mayo 1975, pp. 65-89.
- Gardes, R. «L'univers religieux de *Candide*», en AA.VV. *Analyses et Réflexions sur Candide de Voltaire. L'optimisme*, Paris: Ellipses, 1982, pp. 124-132.
- Levi, E. *Curso de filosofía oculta*, Barcelona: Indigo, 1987.
- Naves, R. *Le goût de Voltaire*, Genève: Slatkine Reprints, 1967.
- Naves, R. *Voltaire*, Paris: Hatier, 1958.
- Picot, G. *La vie de Voltaire. Voltaire devant la postérité*, Paris: SEDES, 1967.
- Pomeau, R. *La Religion de Voltaire*, Paris: Nizet, 1969.
- Pomeau, R. *Voltaire par lui-même*, Paris: Seuil, 1955.
- Rétat, R. «Renan, Voltaire et l'intelligence de la Bible» en *Le Siècle de Voltaire*, Oxford, Voltaire Foundation, 1987, pp. 747-759.
- Sauvage, P. «Des contes, un esprit» en AA.VV. *Analyses et Réflexions sur Candide de Voltaire. L'optimisme*, Paris: Ellipses, 1982, pp. 85-89.
- Stalloni, Y. «Lieux et personnages dans *Candide*» en AA.VV. *Analyses et Réflexions sur Candide de Voltaire. L'optimisme*, Paris: Ellipses, 1982, pp. 72-84.
- Valette, B. «Lumières et Optimisme», AA.VV. *Analyses et Réflexions sur Candide de Voltaire. L'optimisme*, Paris: Ellipses, 1982, pp. 107-109.
- Voltaire, *Le Siècle de Louis XIV*, Paris, UGE, 1962.
- Wooley, D. (ed.), *The Correspondence of Jonathan Swift, D.D.*, Frankfurt am Main: Peter Lang, 2003, 4 vol. (vol. III: Letters 1726-1734, n.ºs. 701-1100).